

Lección de los libros de los tiempos.  
Lección de los libros modernos.  
Estudio de los hombres.  
Ventajas para las buenas letras.  
Estudio científico de las artes.

ORI

**ORIGEN,  
PROGRESOS  
Y ESTADO ACTUAL  
DE TODA LA LITERATURA.**

**CAPITULO XI.**

*Influencia de los Arabes en la cultura moderna de las buenas letras.*

**L**AS buenas letras se hallaban en Europa en un estado tal vez mas deplorable que las mismas ciencias, quando los Arabes cultivaban con igual ardor unas y otras: pero sin embargo no decidire tan facilmente, que aquella docta nacion haya hecho renacer en Europa las buenas letras, al modo que la hemos visto dar nueva vida á las extinguidas ciencias. No hallo que fuesen á sus escuelas para aprender la poesía y la eloqüencia, como iban muchos para instruirse en las matemáticas; no veo tradu-

Diferencia de los estudios de los Arabes en las ciencias y en las buenas letras.

cidos en latin sus poetas y oradores , como lo fueron desde el principio los matemáticos y médicos; no descubro en nuestros escritores alusiones, que nos manifiesten algunos vestigios de la erudicion arábica; ni encuentro monumento alguno capaz de probar , que nuestros mayores dexaron su baxo y rustico estilo , y levantaron el vuelo á mayor sublimidad sobre las alas de los Sarracenos. Observo tambien que entre tantos libros griegos traducidos por los Arabes, se hallan muchos escritos científicos de todas materias, pero pocos, por no decir ninguno , tocante á la amena literatura. El mismo Homero , que desde el principio del imperio de Raschid fue traducido en siriáco , no sé que fuese vertido en arábigo. No lo han sido Sofocles , Eurípides, Safo ni Anacreonte , por mas que trataron amores tan manejados de los poetas Arabes; no lo fueron Hesiodo ni Arato , aunque se dedicaron á asuntos didascálicos tan usados por los mismos ; no Isócrates , no Demóstenes ; en suma no poeta , orador ni escritor alguno de buenas letras. Y por con-

siguiente el gusto de los Arabes en esta parte , no pudo formarse sobre los buenos modelos de los Griegos , y siempre quedó como habia salido del nativo clima , y del todo conforme al gusto asiático : ni nuestros estudios han podido sacar gran ventaja de los escritos y fatigas de tantos doctos Arabes, cultivadores de la amena literatura. Y si nuestras ciencias deben mucho á esta culta nacion por habernos conservado en depósito las cortas reliquias de doctrina, que quedaron en el mundo, por habernos transmitido la noticia de los autores griegos , y de sus obras , y por haber enriquecido de muchas verdades el tesoro de la erudicion griega ; si creemos que se debe á los Arabes la restauracion de las ciencias, viendo que los primeros Europeos , que empezaron á gustar de los buenos estudios, ó fueron educados en sus escuelas , ó mamaron en sus libros la leche del buen modo de pensar; deberémos por las mismas razones decir lo contrario en lo que mira á las buenas letras , y afirmar que los Arabes no han tenido en ellas influencia alguna;

puesto que ni nos han conservado el gusto griego, ni nos han participado el suyo; ni los literatos han ido á España para oír sus versos, ó admirar su eloqüencia, ni sus libros de Poesía, ó de Oratoria se han hecho comunes á los Europeos por medio de las versiones latinas, ó vulgares. Ni quiera el Cielo que el gusto oriental, que algunos introducen en la Poesía, se haga mas universal, y se piense en desenterrar tantos *Divanes* de poetas Arabes, que ahora yacen desconocidos sin ningun daño de nuestra Poesía.

Influencia de los Arabes en el gusto moderno de las buenas letras.

Pero sin embargo pienso que aun en esta parte puede de algun modo tomarse de los Arabes la restauracion de la moderna literatura. No porque hayan nacido de las escuelas arábicas las fuentes de nuestra Eloqüencia y Poesía, ni porque sus libros hayan sido los modelos de nuestros poetas y oradores, sino porque su exemplo de poëtizar y escribir cosas de gusto en lengua propia y entendida de todos, pudo tal vez despertar en los Europeos el pensamiento de cultivar los mismos estudios, y de ga-

nar-

narse los aplausos de sus nacionales con avivar su imaginacion, é instruir el entendimiento, escribiendo en un idioma que les era comun. Esto sería bastante para tomar el origen de nuestros estudios en las buenas letras, del que los Arabes hicieron en ellas. Pero no me atrevo á decir tanto, sino solo á proponerlo como una simple conjetura, cuyo examen podrá servir para dar alguna luz con que aclarar el punto importante del origen de la presente literatura.

Querer descubrir el origen de las lenguas modernas septentrionales y meridionales, sería engolfarse en un inmenso pillago de infinitas questões, que requieren una erudicion muy superior á mis débiles luces. La *Edda* de la Scandinavia recogida por Soemondro, las antiguas composiciones poëticas de Estarkotter, y de los otros Scaldos famosos poetas de las regiones mas septentrionales, ofrecen tantos objetos de curiosas averiguaciones; insuperables aun para los mismos eruditos nacionales, que sería temeraria empresa querer nosotros sacar de tales monumentos la verdadera deriva-

cion

Antigüedad de las lenguas modernas vulgares.

cion de las lenguas y de la Poesía de aquellas remotas gentes. ¿Qué podremos decir de las antiguas memorias góticas, para investigar el parentesco que tienen entre sí todas las lenguas septentrionales, que no esté expuesto á muchas equivocaciones é interminables controversias? Morosio se lamenta (a) del descuido de sus Alemanes en estudiar el origen de la lengua nativa: *Dolendum quidem est, adeo segniter linguam vernaculam á Germanis tractari, ut in tot scriptorum numero vix aliqui sint qui origines intelligant.* ¿Y querremos nosotros del todo extrangeros meternos en tan ardua empresa? ¿Qué luces podremos sacar de los antiguos parenticos, publicados por Guldasto, y de algunos libros sagrados, preciosos monumentos de la lengua teutónica, si el docto Bielfeld, tan empeñado en promover la gloria literaria de su nacion, no ha podido llegar á entender algunas poesías alemanas del siglo XIII, que son muy posteriores? Las naciones meridionales, y

(a) *Polihist.* lib. IV cap. IV.

singularmente la Francia, han formado tantos libros para explicar del modo que sus lenguas han nacido de la Romana, que pueden muy bien dispensarnos de entrar de nuevo en tales averiguaciones. Dexando, pues, á parte questões semejantes, solo diré que sea la que fuere la antigüedad de las lenguas modernas europeas, el principio de su cultura no puede ser anterior al siglo XI, y se ha de atribuir su origen á los Arabes y á España: dos aserciones, que parecerán á muchos extrañas y paradoxas, y que tal vez las contradecirán todas las naciones excepto la italiana. Nos dedicaremos á probarlas cada una de por sí; y empezando por la primera, responderemos con brevedad á las pretensiones de todas las naciones, que blasonan de tener monumentos mas antiguos de su cultura.

Ninguna lengua puede en esta parte levantar la voz mas justamente que la alemana. Que el famoso texto de Tácito hablando de los Alemanes, *Litterarum secreta viri & fœminæ pariter illic ignorant*, deba solo entenderse de las cartas amatorias, ó

Antigüedad  
de la lengua  
Alemana.

ge-

generalmente de todo conocimiento de caractéres y de literatura; que los Tudescos usasen, ó no antiguamente los caractéres rúnicos; que tuviesen, ó no escrituras anteriores al tiempo de Carlo-Magno, y que éste escribiese, ó no una gramática de lengua teutónica; lo cierto es que los Alemanes pueden gloriarse de tener monumentos de su idioma desde el siglo IX. Otfrido, monge de Weissemburg, hizo una version de los Evangelios en lengua tudésca, que trae Eschilter en el *Tesoro*; Willeramo nos dió en la misma una parafrasi de los cánticos; y otros, aunque no muchos, dexaron escritos tudescos anteriores al siglo XI, que es el que nosotros establecemos por verdadera época de la cultura de las lenguas vulgares. Pero por incontrastables que sean tales monumentos, ¿podrán ellos fixar la cultura de la lengua moderna de los Alemanes en una tan remota antigüedad? Dexo aparte que una simple version, hecha para que el rústico pueblo entendiese los Evangelios, los Salmos y otros libros de Iglesia poco podian contribuir al pulimen-

to

to, y buen gusto en una lengua; pero aun quando aquellas traducciones hubiesen realmente mejorado el idioma, en que fueron escritas, ¿podrán alegarse en favor del language moderno de los Alemanes? Tercier tiene razon para decir (a) que de todas las lenguas, que actualmente se hablan en Europa, la alemana conserya mas que otra alguna los vestigios de su ancianidad. Pero el mismo pasage que refiere del monge Keron, y los otros que cita, ¿no muestran con mucha claridad ser aquel language muy distinto del que se usa al presente? Toda la erudicion de Tercier en este punto podrá probar, que quando en la moderna lengua francesa, por confesion de Bonamy (b), han quedado pocas palabras célticas; quando en la provenzal apenas se encuentra, en sentir de Astruc (c), una trigesima parte de voces de los Gaulos; quando la española no conserva ya vestigio alguno del antiguo language de aquellas gentes; y quando la

Tom. II.

B

in-

(a) *Ac. des. inscr.* tom. XLI. (b) *Ibid. Disc. sur l'entr. de la lang. lat. dans les Gaules.* (c) *Ibid.*

inglesa misma, hermana de la teutónica, ha sufrido tal mudanza con la introduccion de la francesa en el siglo XI, que apenas se puede distinguir si verdaderamente es mas conforme á aquella que á esta; la alemana mas tenaz y constante que todas las otras, ha sabido conservar mayor número de palabras de su antigua madre, mayor semejanza en el orden, y mayor afinidad en la construccion. Pero esto no quita que los mismos eruditos Alemanes no tengan la antigua lengua teutónica por distinta de la moderna alemana; ni que si alguno de ellos quiere entender el antiguo idioma de su nacion, no necesite de casi tanto estudio como el que nosotros empleamos en aprender el latino. El mismo Eschiltter, ó Duchesne, ó ambos á dos, aunque versados en los antiguos monumentos de la literatura alemana, no llegaron á entender bien la lengua teutónica de Carlos el Calvo, en la famosa convencion con Luis su hermano, é interpretando el testimonio de Nitardo, único escritor que la refiere, ponen á bulto las palabras teutónicas debaxo de las equivalentes

tes

tes francesas, sin poderse asegurar de su verdadero sentido. „ La antigua lengua tudesca (dice Bielfeld (a),) no tiene mas que „ una poca afinidad con nuestra lengua moderna. La letra, que alguna vez se llama „ letra de monges, las palabras, las frases y „ la construccion, todo es diferente, y se „ requiere un estudio particular para entender el antiguo tudesco“. Por lo qual creo que los mismos críticos juiciosos de aquella docta nacion no pretenderán, que la cultura de su language ascienda á tiempos tan remotos.

Los Britanos, separados del resto del mundo, sabian cultivar su idioma tal vez mejor que todas las otras naciones, que gozaban mas del comercio y beneficio de la sociedad. No sé si los célebres romances del Rey Arturo y de la Tabla redonda fueron escritos en lengua británica, ni si sus autores Telesino y Melchino en realidad florecieron, como se dice comunmente, hácia la mitad del siglo VI; pero

B 2

sé

(a) *Progrés. des. Allem.* ch. IV.

sé que Beda alaba por aquellos tiempos al monge benedictino Coedmon como ilustre poeta, que hacía versos de repente en su lengua; sé que en la inglesa APXAIONOMIA, ó *Coleccion de las leyes antiguas de Inglaterra*, publicadas por Guillermo Lambardo, se leen en aquella lengua las leyes de Ina, que reynó desde 712 hasta 727, de Aluredo, de Eduardo, de Etelstano y de otros Reyes hasta Canuto, que murió en 1035; y pasando á tiempos mas modernos, no encuentro en nacion alguna diploma mas antiguo en lengua vulgar que la escritura dividida, ó *identificada*, que cita Mabilhon (a), de un tal Conde Algaro, una parte de la qual estaba escrita en latin, y otra en inglés, y en ella se ven firmados los nombres del Rey Eduardo, y la Reyna Edgita en el año 1060. Y asi con razon puede creerse que una lengua, que tantos siglos antes contaba poetas; que desde el VIII servia para escribir las leyes reales, y que en el XI se usaba en los instrumentos pú-

(a) *De re dipl.* lib. I. cap. II. pag. 7.

blicos, fuese ya mucho tiempo antes cultivada y pulida. Pero cabalmente despues de aquel tiempo padeció tal trastorno la lengua inglesa, que la hizo mudar enteramente de aspecto. Basta cotejar las palabras, la construccion y el carácter de las leyes, poco ha citadas, con la lengua inglesa escrita posteriormente, para ver quan sin fundamento querrán referirse á ésta los monumentos del idioma angli-saxon, usado entonces. La conquista de Guillermo, Duque de Normandia, acaecida en 1066, introduxo en aquella isla el galicismo, de modo que éste se hizo el language de la corte; y en 1095 por no entenderle el Obispo Wlstan fue tenido por ignorante é incapaz de asistir á los Consejos del Rey, segun refiere Mateo Paris: *Quasi homo idiota qui linguam gallicam non noverat*. Nació, pues, en Inglaterra una lengua nueva, que tardó algun tiempo en pulirse. Gober, en sentir de Baleo (a), fue el primero que la ilustró en el siglo XIV: *Nam ante ejus etatem*

(a) Cent. sept.

*Historia de toda la  
tem anglica lingua intulta, & fere tota ru-  
dis jacebat.*

Lengua  
francesa.

De las lenguas meridionales solo la Italiana se contenta con una mediana antigüedad, y no aspira á subir á los siglos mas remotos. Mayor es en esta parte la pretension de los Franceses, pues se jactan de tener en prosa y en verso monumentos de superior antigüedad. Lebeuf, en las pesquisas sobre las mas antiguas traducciones francesas (a), quiere que una parafrasi de las actas de los Apostoles tocante al martyrio de San Estevan, haya sido compuesta en el siglo IX. Martene, que publicó esta version, la sacó de un códice, al qual creía poder dar una antigüedad de 600 años; lo que haría ascender dicha traduccion quando mas al siglo XI. Pero Lebeuf, no contentandose con una época tan reciente, solo responde, lo que es muy cierto, que á las veces se encuentran escritos mas antiguos en códices mas modernos. El mismo conoce que el dialecto de la version no representa la pre-  
ten-

(a) *Ac. insc.* tom. XXVIII.

tendida antigüedad; pero se contenta con responder que pudo haberle retocado alguna mano moderna. Quiere, en suma, conservar á toda costa salva é ilesa la antigüedad de aquella version, que supone hecha en el siglo IX. Y esto ¿por qué? porque en aquel siglo mandó el Concilio de Tours á los Obispos, que hicieran explicar al pueblo en lengua vulgar las Homilias, que ellos hubiesen dicho antes en latin, y porque entonces sucedió la mudanza del rito galicano con la introduccion del romano: dos razones, que como se ve, necesitan todo el ingenio de Lebeuf para poder servir de alguna prueba á la época de la version francesa del martyrio de San Estevan, que él fixa en el siglo IX. Algun mas sólido fundamento parece que tienen dos epitafios en verso de lengua vulgar, citados por los eruditos de San Mauro, autores de la *Historia literaria de Francia* (a). Uno es Francés de Frodoardo muerto en 966. Pero que dicho epitafio sea posterior á su muer-

(a) Tom. VI.



muerte, lo acredita el ver que allí se encuentra un anacronismo sobre el tiempo en que fue ordenado Frodoardo, y electo Agapito en Pontífice; yerro en que no es creíble cayera un escritor, que fuese de aquellos mismos tiempos. Mucho mas famoso y mas antiguo es el otro epitafio, en versos provenzales, de Bernardo, Conde de Barcelona y de Tolosa, muerto á traycion con bárbara crueldad por el Rey Carlos el Calvo en el año 844. Este se halla en la *Historia general de Lengadoc* (a), y citado despues no solo por los historiadores de la literatura francesa, sino por muchos, que posteriormente han tratado de la Poesía vulgar. Pero yo, al ver un dialecto tan semejante al moderno, entré en sospecha de la antigüedad de tal monumento, y no puedo persuadirme que el epitafio de un Príncipe, hecho por un Obispo, con el fin de que se pusiera publicamente en su sepulcro para perpetua memoria, se hubiese compuesto en lengua vulgar en el siglo IX, quando

és-

(a) Tom. I num. 64 ann. 144.

ésta todavía estaba en la infancia, y no se hallaba usada en escrito alguno, ni público ni privado. Es cierto que se encuentra en el lugar citado de la *Historia de Lengadoc*; pero allí solamente se trae un fragmento histórico, que dió Pedro Borel, sacado de una crónica antigua, de la qual Baluzio afirma haber visto el manuscrito; y el dócto autor de la *Historia* no da mucha fé á aquel fragmento. En el mismo tomo I pag. 591 empiezan sus notas, y en la LXXXVII § XIX, despues de haber dicho que la Faille refiriendo en sus *Anales de Tolosa* este fragmento expone muchas razones para creerle supuesto, y despues de haber alegado nuevos motivos para manifestar mas y mas su falsedad, añade á nuestro proposito: „sea

Tom. II. C „au-

(a) Vid. la Faille. ibid.